

Introducción a la semana

Lun
17
Jun
2019

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No hagáis frente al que os agravia”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R. R. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el tiempo de la salvación”

Es relevante el “ahora” reiterado. Es un ahora difícil. Es un ahora de “luchas e infortunios, golpes y cárcel, de fatigas, de noches sin dormir y días sin comer”. Y sin embargo es un “ahora” de gracia, de salvación. ¿A qué se debe que sea ahora de gracia y de salvación un tiempo tan duro? No es masoquismo de quien busca la salvación en el dolor desnudo. Es confianza en la “verdad del mensaje” y en “la fuerza de Dios”.

La actitud no es la resignada de quien sufre pasivamente; sino que Pablo “empuña con la derecha y con la izquierda las armas de la salvación”.

Proclaman así el mensaje de la verdad, aunque por eso les consideren impostores; son afligidos, pero siguen vivos; carecen de todo, pero enriquecen con su mensaje, con la fuerza de la verdad... Así se fue abriendo paso la fe cristiana.

Es un aviso a quienes encontramos dificultades en cualquier peripecia negativa para no vivir de acuerdo de ella, no profesarla en público. Para aquello que denunciaba Pablo de "avergonzarse del evangelio". Y ello porque no percibimos la gracia en el "ahora" de nuestro vivir o porque ponemos la salvación, o sea, ser lo que hemos de ser: seres humanos al modo que los entiende el evangelio, no en la verdad, sino en la *posverdad*, que es la verdad fácil de aceptar por todos, o la que imponen nuestros intereses menos nobles, más cobardes.

"A quien te pide dale, a quien te pide prestado no lo rehúyas"

Claro que el Evangelio de Jesús es exigente. Él era consciente de ello. Si la ley del talión había sido un avance para que la condena o la venganza no superara la ofensa, no se dejará ciego a quien te ha dejado tuerto, sin dentadura a quien te ha roto un diente...; en el mensaje de Jesús queda corta.

La ley que ha de imperar es la del perdón y la confianza. Es una expresión contundente la del texto evangélico. No se trata de tomarla literalmente; pero el mensaje es claro. Lo que hemos de buscar es la convivencia pacífica. Para ello todos han de ceder en algo.

La convivencia humana no la conforman personas perfectas, sino pecadoras. Es una convivencia de reconciliación continua: en la familia, en la sociedad, en las comunidades religiosas. La palabra "reconciliar" expresa que toda comunidad ha de estar siempre en proceso de conciliar, de ajustar la convivencia de quienes vivimos en los mismos espacios y tiempos.

Ninguna forma de convivencia se consolida sin espíritu permanente de reconciliación. Reconciliación que se apoya en la generosidad del ser. Construimos comunidad en la medida que somos generosos. Sin generosidad nos reducimos a consumirla y agotarla.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar 18 Jun 2019
Evangelio del día
Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)

"¡Alaba, alma mía, al Señor!"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobrealís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobrealid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Sal 145,2.5-6.7.8-9a R. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,

da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo por vosotros se hizo pobre

Dicen los medios que en este mundo la distancia entre ricos y pobres se va haciendo cada vez mayor. Aumenta el número de millonarios que viven en el lujo y, en cambio, la proporción en torno a la pobreza es multimillonaria y avanza a pasos gigantescos; por ello las figuras del rico Epulón y el pobre Lázaro siguen de actualidad. Pobreza material y espiritual, porque quien no tiene seguro el pan de cada día queda sujeto a la precariedad que trata de superar. El espíritu humano, como el cuerpo, queda famélico. Y el rico, embotado en su abundancia y codicia, permanece ciego para el destino de su alma.

¡Alaba, alma mía, al Señor! Nos invita el salmista, porque en El está la salvación de las injusticias de los poderosos que trata a los hombres y mujeres como cosas, como objeto de mercado. Cansados, agostado el ánimo y sin esperanza, los hechos que relata la 1ª lectura de Corintios (2Cor 8,1-9) son el rocío que el Espíritu Santo derramado en Pentecostés, hace volver a la vida a los oprimidos. A los hambrientos, cautivos, ciegos, peregrinos de por vida... Hay vida a pesar de esta vida. Y se nos viene a la memoria Pedro: "Te doy lo que tengo". No tiene nada, solo el don que se le ha concedido: Jesucristo, la caridad, una entrega generosa porque generoso fue quien la puso en su corazón - en el nuestro: os doy mi cuerpo y mi sangre.

Amar sin límites

El evangelio es la identidad del cristiano, y la liturgia de la palabra de hoy nos invita a la contemplación del ser de Dios hasta en lo más profundo de nuestras entrañas. La caridad es un vivir en el exceso, "hacia la vocación del exceso" (como nos recordaba hace poco fr. Jesús Díaz O.P.), que rompe los límites de la Ley y de la Razón..., que lo abarca todo y lo comprende todo. El evangelio de hoy es clarificador, disipador de cualquier duda, pedagogo incomparable de nuestra vocación cristiana: si el amor de Cristo está en nosotros, ha de estar en todos los seres y acontecimientos con los que tomamos contacto en cada momento. Si discriminamos, si hacemos acepción de personas según criterios culturales, si ponemos límites a ese amor universal, seguiremos amando como los paganos o publicanos. Nuestro ser en Cristo nos viene dado por el horizonte de nuestro amor, si va más allá de los "nuestros" y si los puntos cardinales de nuestra frente se han convertido en la rosa de los vientos que apuntan en cualquier dirección. La mayor parte de las veces amamos a quien se lo merece, olvidando que nuestra vocación es llevar el amor de Dios allá donde solo han conocido el amor humano.

En definitiva – y volviendo al principio-, la misericordia, la compasión, la generosidad y entrega de la propia persona..., rompen todas las cadenas que sufre en su actual cautiverio el Pueblo rescatado por el Señor. Pablo no sale de su asombro por la conducta de las iglesias de Macedonia, que transmite a los Corintios y, por supuesto, a nosotros como medio de vencer la pobreza y la indiferencia, ya que Cristo por nosotros se hizo pobre para que fuéramos ricos.

Proclamamos así: ¡Alaba, alma mía, al Señor!

¿Somos capaces de hacernos pobres, para poder enriquecer a nuestros hermanos?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de la Encarnación (Alcalá la Real)

Beata Hosanna de Mantua

Hosanna Andreassi nació en Mantua (Lombardía, Italia) en una familia allegada a la familia Gonzaga. En su primera juventud entró en las Hermanas de la penitencia de Santo Domingo, llevando una vida de gran rectitud y santidad, ejerciendo un apostolado de consejo a través de sus cartas para animar y convertir a muchos a una conducta íntegra. Rigió durante un año el ducado de los Gonzaga y ayudó a su ciudad con sus oraciones. Murió en Mantua el 18 de junio de 1505 y su cuerpo se venera desde 1813 en su catedral. Su culto fue confirmado en 1694.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, dispensador de todo bien,
que concediste a la beata Hosanna
preferir las insondables riquezas de Cristo
más que cualquier otro bien
y enseñarlo a los demás;
concédenos que,
aleccionados por su ejemplo y enseñanza,
crezcamos en tu conocimiento
y nos comportemos con fidelidad
a la luz del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié

19
Jun

2019

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo de hoy

Sal 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia,

su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios

El capítulo nueve de la segunda carta de San Pablo a los Corintios, en el que se inserta el pasaje que hoy leemos, constituye todo él una breve carta a la comunidad de Corinto, con motivo de una colecta que las comunidades cristianas griegas estaban organizando para ayudar a la Iglesia de Palestina que vivía situaciones de necesidad; la universalidad de la Iglesia, la vivencia de la comunión implica la vivencia de la solidaridad.

Es la segunda vez que Pablo escribe a la comunidad de Corinto en torno a este tema, insistiendo en la importancia de colaborar económicamente con las iglesias más pobres. Para ello apela a la generosidad de los Corintios, con quien Dios mismo ha sido tan generoso.

Dios nos enriquece sin medida, para que nosotros también seamos generosos con los demás. La generosidad por tanto, es para Pablo, la consecuencia lógica para quien entiende que en la vida todo es Gracia y todo ha sido dado para ser compartido, porque así es Dios. Ser generosos, no por obligación, ni por compromiso; sino como respuesta agradecida a aquel que tanto nos enriquece cada día.

Tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará

En el Evangelio de este día, Jesús aparece instruyendo y enseñando a la gente. En su horizonte está siempre el Reino del Padre; a través de sus palabras y de sus gestos, nos va ayudando a entrar en la sabiduría de este Reino, a mirar y entender la vida desde una nueva perspectiva que resitúa las cosas, les da un nuevo valor.

En esto caso, nos ayuda a resituar tres prácticas habituales en el mundo judío y que nosotros hemos incorporado a nuestra vida cristiana: la limosna, la oración y el ayuno.

Acoger el Reino, significa acoger la amistad y la misericordia de Dios como experiencia fundante y salvadora de la propia vida; significa en consecuencia entrar en el proyecto de Dios, dejándose transformar desde dentro por su Amor para vivir como hijos e hijas suyas. Toda la vida se convierte entonces en respuesta personal a este amor de Dios y en esta clave hay que entender la limosna, la oración y el ayuno que sólo tienen sentido en cuanto reflejan el deseo de vivir la compasión y la justicia con los hermanos, la relación de confianza con el Padre y la sobriedad de un estilo de vida que nos ayude a ser más libres.

Sabemos que a todos se nos cuelan de vez en cuando, en lo que hacemos, otro tipo de deseos ante los que Jesús nos pone en guardia: el deseo de ser vistos, de ser alabados por los otros, de aparentar; de cultivar esa parte narcisista que existe en cada uno y que cuanto más se alimenta, más solitarios y empobrecidos nos deja.

Por eso, el Señor nos invita a “cerrar la puerta” a “entrar en lo secreto”, a “no dejar que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha” a “perfumarnos la cabeza” cuando vayamos a ayunar; en definitiva, a saber permanecer en el escenario de la vida sin otra pretensión que interpretar, con el instrumento que Dios ha puesto en nuestras manos, la melodía que Él nos suscita.

Ojalá podamos descubrir, en lo que hacemos cada día, que la “recompensa” no está en el aplauso recibido, sino en la alegría de una amistad que en “lo secreto” va construyendo con nosotros una relación y un proyecto que nos llena y orienta toda nuestra vida.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
20
Jun
2019

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beata Margarita Ebner (20 de Junio)

“Si perdonáis a los demás, también vuestro Padre del cielo os perdonará”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Hermanos:

¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, 1o toleráis tan tranquilos.

No me creo en nada inferior a esos superapóstoles.

En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios?

Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mis necesidades.

Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Por la verdad de Cristo que hay en mi: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo de hoy

Sal 110,1-2.3-4.7-8 R. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mantengamos y defendamos el verdadero Evangelio probado en el amor y en el perdón. Y pidamos al Padre común que su paternidad se haga presente eficazmente en el mundo y nos ayude a discernir el mal del que libramos con su ayuda.

Cuidar para que no se falsee el Evangelio

Pablo se siente un servidor de Dios y no cesa de exhortar a los corintios a que aprovechen la salvación que se les ha ofrecido. Han llegado otros

predicadores –seguramente judaizantes– que les presentan un Jesús, un espíritu y un evangelio diferentes del que Pablo les predicó y ellos habían recibido y aceptado; «y lo toleráis tan tranquilos».

Teme que son víctima de una tentación astuta como la de la serpiente a Eva, que se pervierta su pensamiento y abandonen la fidelidad a Cristo. Está dispuesto a defender el Evangelio que predica, incluso haciéndose pasar por un 'necio' gloriándose a sí mismo.

Entre todas las voces que se nos ofrecen diariamente –también las eclesíásticas– siempre hay las que parece que olvidan valores básicos, las que aprecian poca fidelidad en la Iglesia, las que seducen y distraen hacia un estilo de vida no acorde con el Evangelio.

No debería extrañarnos sino estimularnos a defender los valores cristianos e impulsar una Iglesia en salida, evangelizadora. Como a Pablo, no puede dejarnos indiferentes que se falsee el Evangelio o se abandone la fidelidad a Cristo. No podemos conformarnos ni encerrarnos en nuestras posiciones ni mirar para otro lado ante tantos cristianos que se alejan. Nuestra voz no es menos que la de otros. Y nuestra razón última no puede ser otra... «¿Porque no os quiero? Bien lo sabe Dios». El amor es el que a la larga acreditará la autenticidad de la misión.

Perdonar, la mejor forma de orar

La Iglesia entrega a los que se inician en ella, junto con el símbolo de la fe, la oración dominical, salida de los labios del Señor (*dominus*).

Su gran novedad es la palabra con que comienza. En la tradición bíblica la paternidad de Dios era simbólica. Era padre del pueblo en general, se comportaba como un padre. Con Jesús cobra realidad. Dios es su padre y nuestro padre, de cada uno y de todos como hermanos de su Hijo primogénito.

Las tres peticiones que se refieren a Dios muestran un fondo evangelizador en el deseo ardiente de que la paternidad de Dios se haga presente eficazmente en el mundo. Santificar el nombre de Dios, apelar a él, es invocar su presencia activa en medio de nosotros. Pedir su reino es el deseo y la esperanza de que el reinado de Dios vaya transformando la realidad presente. Pedir que se haga su voluntad no es espera pasiva sino compromiso activo del orante a colaborar en que el reinado de Dios se haga realidad.

Las otras cuatro peticiones se refieren a necesidades nuestras. Pedimos a Dios el alimento que da la fuerza para el camino, el alimento terreno (todo el arco de necesidades humanas) y el definitivo, anticipado en la Eucaristía. Y por nuestra condición pecadora pedimos también el perdón de nuestras ofensas con el compromiso de perdonar a los que nos ofenden, el auxilio en la prueba y la protección contra el maligno.

Jesús conoce nuestras debilidades y reitera después un solo aspecto de la oración que nos ha enseñado: Perdonar a los demás para que el Padre perdone nuestras culpas. El perdón es un punto central en la oración cristiana. Nos cuesta perdonar mientras somos indulgentes con lo que Dios y otras personas deben perdonarnos. Perdemos el sentido de la tentación y del pecado. Y no nos atrevemos a llamar al mal por su nombre en cada coyuntura histórica, como lo pide la dimensión profética de nuestra fe.

No aceptemos tan tranquilos que nos distraigan de los valores del Evangelio. Pongamos siempre en juego el amor y el perdón, como hermanos y como hijos que en su oración invocan al Padre común.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de la Virgen del Camino (León)

Beata Margarita Ebner

Margarita nació en Donauwört (Baviera, Alemania) en 1291 y entró en el monasterio dominicano de clausura de Medingen (Augsburgo). Iluminada y movida por la luz y el fuego divinos supo amar la verdad y vivir conforme a la verdad. Escribió dos tratados de vida espiritual y es una preclara figura entre los místicos dominicos alemanes y el movimiento de espiritualidad: los «amigos de Dios». Murió el 20 de junio de 1351 y su cuerpo se venera en el monasterio, hoy franciscano, de Santa María. Su culto fue confirmado en 1979.

Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios de suma bondad,
que concediste a la beata Margarita,
encendida del fuego del Espíritu Santo,
penetrar en los arcanos misterios
de tu amor divino;
otórganos, por su intercesión que,
movidos por el mismo Espíritu,
caminemos hacia ti
por la senda de Cristo.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie Evangelio del día
21
Jun Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: San Luis Gonzaga (21 de Junio)

“Atesorad tesoros en el cielo”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Hermanos:

Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme.

A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo.

¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo?

Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragios y pasé una noche y un día en alta mar.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa.

¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.4-5.6-7 R. Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad

El texto de la carta de San Pablo nos muestra el contraste entre los méritos que la sociedad considera importantes en las personas, esos que las hacen poderosas e influyentes hasta tal punto que sirven para dominar el mundo y... los suyos, que solo muestran, por contraste, debilidad, vulnerabilidad: "si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad". Para Pablo, el verdadero mérito del cristiano es dar la vida por el Señor Jesús. Solo Él tiene que ser enaltecido y convertirse en referencia de vida.

Este texto debe hacernos reflexionar en el peligro de la autorreferencia en la Iglesia a todos los niveles. No pocas veces nos atribuimos méritos que bien sabemos no son nuestros, pero nos gusta el reconocimiento a nuestras buenas obras y de esta manera ocultamos o subordinamos a nuestros intereses al propio Cristo. Puede ser comprensiblemente humano, propio de la religión en que se ha convertido la fe... pero no es cristiano.

Atesorad tesoros en el cielo

En la línea de la primera lectura, el texto del Evangelio, justamente detrás del padrenuestro, quiere ser una reflexión de la primera bienaventuranza: "Dichosos los pobres en el espíritu" o "los que eligen ser pobres" en una luminosa versión de Juan Mateos. El concepto de pobreza, sin negar en absoluto su dimensión social, que sigue siendo un escándalo en nuestro mundo, tiene en San Mateo un sentido más espiritual. El pobre es el "anawin", aquel que es el que solo necesita del Señor para vivir porque es su único y verdadero tesoro.

El tema de las riquezas es una constante en el discurso de Jesús y la primera condición para ser su discípulo. Él llama y exige la radicalidad de vida. Mi tesoro es lo que realmente me da plenitud y felicidad, lo que da sentido a mi existencia, como esa luz que te hace "ver" aunque te parezca todo claro y radiante. El problema es que creemos que estamos viendo y los ojos de nuestra pretendida fe están oscuros: Pablo se dio cuenta de su ceguera cuando Jesús le salió al encuentro en el camino de Damasco... ¿Y nosotros? ¿Reconocemos nuestra ceguera?

No son pocos los que critican a la Iglesia por sus riquezas y, aunque existen razones justas para entender que los tesoros artísticos son patrimonio de la humanidad y que los recursos económicos son necesarios para el mantenimiento organizativo y de gestión, para la independencia respecto a los estados... lo cierto es que no solo la institución, sino que son muchos los católicos a los que nos parece "poco práctico", temerario e insensato elegir la pobreza con la radicalidad que Jesús nos pide cuando nos llama, y a todos lo hace, a la Fe, a "su" Iglesia... no a la nuestra.

¿Es para mí Jesús y el Reino el tesoro de mi vida o una más de las "riquezas" que me rodean?

¿He tenido conciencia, como Pablo, de cuales son mis verdaderos méritos como cristiano?

"¿A qué pobreza me llama el Señor en mi vida actual?"



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Luis Gonzaga

Infancia

Los Gonzaga formaban una constelación en torno a la casa de Mantua, que era el tronco común y cuyo jefe era considerado como cabeza suprema de la familia. [...] En este reparto familiar, a Luis Alejandro, abuelo de Luis, le tocó Castiglione delle Stiviere, que pasó a su hijo don Ferrante. La madre de Luis era una noble del ducado de Saboya. Del castillo de los Gonzaga en Castiglione delle Stiviere hoy sólo quedan unas cuantas piedras. En 1565 era un complejo informe y altanero de torreones, murallas y baluartes. [...] Aquí vino al mundo Luis. [...] La trayectoria de Luis Gonzaga fue muy diversa, tan diversa como su mundo. Además de no faltarle nunca nada, se vio rodeado de atenciones —mimado, sería la palabra— desde el primer momento y por mucha gente. [...]

Siguió, a partir de noviembre de 1577, una estancia de dos años y medio en Florencia por razón de estudios. También fue en este mismo período florentino cuando sintió la necesidad de confesarse más a menudo; para elegir confesor pidió consejo a su preceptor y éste le dirigió al padre De la Torre, jesuita y rector del colegio. Luis se le presentó con tanta reverencia, vergüenza y confusión como si fuera el mayor pecador del mundo ¿Qué pasaba en aquella alma? Una confesión general le trajo una profunda paz y marcó el comienzo de una vida más estrecha y exacta. Se propuso dominar la cólera característica de los Gonzaga. Advirtió que en las conversaciones se le escapaban alusiones críticas a la conducta ajena y, para no volver a acusarse de aquella falta en sus confesiones, se retiró del trato aun con los de casa.

Un Gonzaga distinto

Un día, en la penumbra de la gran iglesia, hace voto de perpetua virginidad. Luis sabe lo que hace. También es de este período la visita de San Carlos Borromeo, cardenal arzobispo de Milán, que tiene una larga charla con él, le aconseja hacer la primera comunión y él mismo se la administra el 22 de julio de 1580.

Precisamente cuando Luis ha resuelto volver las espaldas al gran mundo de su tiempo, se ve rodeado de la nobleza más alta de Europa; forma parte de la comitiva que acompaña a la emperatriz María, hija de Carlos V y esposa de Maximiliano II en su viaje a Madrid. Los Gonzaga la alcanzan en Vicenza, por septiembre de 1581. Es el famoso viaje durante el cual Luis no miró ni una vez a la cara de la emperatriz.

En la Corte de Felipe II

El cortejo llegó a Madrid el 7 de marzo de 1582. [...] [Allí] Luis comienza a buscar la voluntad de Dios respecto de la vida religiosa que quiere abrazar. Se inclina por la Compañía de Jesús, pero quiere una confirmación espiritual y la busca con ahínco en la oración. La luz que buscaba sobre su futuro la encontró el día de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto de 1583, en la iglesia del Colegio Imperial. Primero fue a misa y comulgó; luego se detuvo a orar ante la estatua de Nuestra Señora del Buen Consejo y «oyó una voz clara que le dijo que entrase en la Compañía de Jesús».

Aquel mismo día acudió a su confesor, padre Paternó, y le pidió que mediara con los superiores para ser admitido cuanto antes. El confesor se ancló en dos conclusiones igualmente claras: la certeza de la vocación y la necesidad del consentimiento paterno.

La confrontación familiar

Aquel mismo día Luis se lo reveló todo a su madre. Doña Marta habló con don Ferrante y éste se puso furioso; que su heredero, que prometía ser sabio gobernante del principado, lo dejase todo para hacerse jesuita, sin siquiera la posibilidad de una dignidad eclesiástica, ¡nunca!

[...] Luis recurrió a los hechos consumados. Se fue a un colegio de la Compañía y mandó que se lo dijeran a su padre. Ducho en tales lances, don Ferrante ganó fácilmente esta partida. Habló con un abogado de su confianza, éste habló con Luis y le hizo volver a casa.

[...] Don Ferrante sufría atrocemente de gota, y aquellos días su mal se recrudeció. Postrado en cama, pensaba en los problemas de su principado. Su afición al juego le había llevado al borde de la bancarrota y los apuros económicos se hacían ya sentir. Sólo Luis podría pilotar su hacienda sabiamente. ¡No podía irse! Le llamó y le preguntó hasta qué extremo quería llevar sus intenciones adelante; Luis le respondió con libertad y llaneza que pensaba lo que antes, servir a Dios en la religión que había dicho. Don Ferrante montó de nuevo en cólera y con palabras ásperas le mandó salir de la habitación.

El golpe final

Luis recurrió a la oración y la penitencia. Un día, movido de un impulso interno que lo empujaba, se dirigió al marqués, que se hallaba en cama con su dolencia crónica, y con profunda humildad, pero con tono claro, le dijo:

— Padre y señor mío, yo me pongo totalmente en manos de V. E. para que disponga de mí a su gusto; pero le aseguro que Dios me llama a la Compañía y que en resistir a esto resiste a la voluntad de Dios. [El padre no tuvo otro remedio que aceptar la voluntad de su hijo]

Su renuncia al principado tuvo lugar en Mantua y asistieron todos los miembros de la casa Gonzaga con derecho al feudo en el caso de faltar sucesión directa, El momento de firmar fue emocionante. Luis se sentía por fin libre para comenzar la vida a que Dios le llamaba.

En Roma: la Compañía de Jesús

El 19 ó 20 llegaron a Roma y Luis se hospedó de momento en casa del cardenal Escipión Gonzaga, patriarca de Jerusalén. Pero muy pronto fue al Gesú para presentarse al padre general, Claudio Acquaviva. Se le echó a los pies, y no le podían hacer levantar del suelo. Le presentó una carta de su padre, fechada el 3 de noviembre de 1585, que decía entre otras cosas: «Al entregarle a mi hijo Luis, pongo en sus manos lo que es para mí de

más estima en este mundo y al que era el principal fundamento de mis esperanzas para el sostén y mantenimiento de mi casa.» Era su último sollozo.

De los dos años de noviciado pasó dos meses en el Gesù, ocupado en oficios humildes, y tres en Nápoles, estudiando metafísica; el 25 de noviembre de 1587 hizo los votos del bienio, que recibió el rector del Colegio Romano, padre Vincenzo Bruno.

Inserto en aquel gran colegio, hace todo lo posible para pasar desapercibido, pero sus 200 compañeros no le pierden de vista y observan todos sus actos.

La peste

A finales de 1590 y principios de 1591 brotaron y se multiplicaron los casos de peste. Los hospitales se llenaron rápidamente y se recurrió a soluciones improvisadas. Un día el padre Acquaviva se encontró no lejos de la casa profesa a dos apestados que yacían en la calle. Mandó recogerlos y cuidarlos y él mismo los curó. El hecho se repitió y se montó un pequeño hospital adosado a la curia del general. Los padres de la casa generalicia asistían a aquellos infelices, cuyo número llegó pronto a 56. La emergencia movilizó asimismo a los jóvenes del Colegio Romano; acababa de llegar de China el padre Michele Ruggieri, compañero de Mateo Ricci, y contaba cosas maravillosas, pero los apestados monopolizaban su interés.

Luis Gonzaga se entregó con ardor a su servicio reservándose los casos más repugnantes y peligrosos; acudió a todos los hospitales y escribió a su madre y su hermano Rodolfo pidiendo ayuda. Por el mes de febrero el número de muertos llegaba a los 60.000, cifra enorme para una ciudad que en tiempos normales no pasaba de 130.000 habitantes.

A Luis le asignaron, como campo de su apostolado de caridad, el hospital de la Consolación. Un día asistía a un enfermo que sangraba podredumbre. Su compañero le vio palidecer, como si no pudiera continuar; pero se repuso y reanudó la cura de aquel infeliz.

El 3 de marzo dio con un apestado que yacía inconsciente en medio de la calle. Se lo echó encima, lo llevó al hospital, y le hizo las primeras curas. Cuando regresó al Colegio Romano, se sintió mal y tuvo que acostarse. La temperatura subía alarmantemente; el enfermo presintió que aquella era una enfermedad mortal y se entregó con gozo a la esperanza de vida eterna.

— Padre, ¿puede haber exceso en estas aspiraciones mías?, preguntó a su confesor Roberto Belarmino.

— No, hijo mío, no hay exceso en el deseo de morir para unirse con Dios, con tal de que sea con la debida resignación.

Estar con Cristo

Al séptimo día se confesó, recibió el viático y la unción de los enfermos, y se dispuso a morir. Entonces le bajó la fiebre y, pasado el primer ímpetu del mal, le sobrevino la calentura lenta de la tuberculosis que iba a consumir su vida aquella primavera. Como buen hijo, escribió una carta a su madre: «Desde hace un mes estoy para recibir de Dios nuestro Señor el más grande favor que es posible recibir. Pero él ha querido diferirlo y prepararme con una fiebre lenta que aún me queda, y así paso alegre los días con la esperanza de ser llamado dentro de pocos meses de la tierra de los muertos a la de los vivientes, de la visión de estas cosas terrenales y caducas a la contemplación de Dios, que es todo bien».

Trataba con más frecuencia que nunca con el padre Belarmino. Después de una de estas conversaciones tuvo una especie de raptó en el que supo que iba a morir a los ocho días.

Así fue. Aún pudo dictar una carta para su madre. En el pequeño aposento se agolpaban las visitas y todos salían con la impresión de que algo extraordinario sucedía en aquella vida que se apagaba. Forzado ya por la debilidad a un silencio casi absoluto, permaneció profundamente recogido, abrazado al crucifijo. De vez en cuando movía los labios, y sus pa-labras preferidas eran:

— Deseo ser desatado de este cuerpo y estar con Cristo. Este momento le llegó doblada la medianoche del 20 al 21 de junio de 1591.

Ignacio Echániz S.J.

Sáb

22
Jun

2019

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Buscad el Reino de Dios y su justicia”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir.

De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriaré de mis debilidades.

Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí.

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo de hoy

Salmo: Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13 R - Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te basta mi gracia

Hoy San Pablo nos hace un fiel retrato suyo. Nos habla de sus puntos fuertes y de sus puntos débiles. Como no es Dios, como es un hombre, se ve rodeado de la fortaleza y de la flaqueza de toda persona humana.

Aunque dice que no está bien presumir, presume de "las visiones y revelaciones del Señor" y cómo "fue arrebatado hasta el tercer cielo". Lo que prueba que Dios estaba con él. Aquí está su rocoso punto de apoyo.

Pero, en su sinceridad, también quiere presumir de sus debilidades y asegura que "me han metido una espina en la carne... que me apalea, para que no sea soberbio". Pidió al Señor que le librarse de este aguijón pero el Señor le respondió: "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad".

Siempre guardando las distancias, cada uno de nosotros nos vemos retratados en lo que nos cuenta San Pablo de su situación personal. Nos vemos rodeados de debilidades, a veces las fuerzas nos fallan, pero también tenemos la experiencia de que siempre que acudimos al Señor, él viene en nuestra ayuda y nos da las fuerzas necesarias para seguir su camino. "Te basta mi gracia".

Buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura

Jesús nos pide que debemos tener una preocupación principal: buscar el reino de Dios. Es decir, buscar que Dios reine en nuestro corazón y en nuestra vida. Dejarle a él que dirija todas nuestras acciones. Sabemos que hay otros "reyes" que llaman a nuestra puerta para ocupar el primer puesto

en nuestro corazón. Jesús menciona a uno de esos dioses: el dinero. Pero bien sabemos, y nos lo advierte Jesús, que “nadie puede estar al servicio de dos amos”.

No hay un rey mejor que Dios y su hijo Jesús. Nadie nos da tanto como Jesús. Nos indica los caminos que hemos de recorrer, los caminos del amor, del perdón, de la justicia, de la verdad, de la bondad... para así encontrar la felicidad deseada. Una felicidad limitada en nuestro trayecto terreno y total después de nuestra resurrección.

Es lógico que nos preocupemos de qué vamos a comer, cómo nos vamos a vestir, qué trabajo podemos realizar... que son necesarios para nuestro vivir. Pero Jesús nos dice que estas preocupaciones las enfoquemos desde nuestra preocupación principal de dejar a Dios que sea nuestro Rey y Señor. Él nos echará a una mano en estas otras necesidades nuestras. “Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **23 de Junio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).